

# Obra poética de Jorge Carrera Andrade

A. Darío Lara\*

---

El artículo de Filoteo Samaniego "Vientos gratos para la poesía ecuatoriana" (Domingo 19 de abril de 1998), me trajo la primera noticia de la publicación de la Obra Poética de Gonzalo Escudero, en un volumen cuidadosamente propiciado por sus hijos Gonzalo y Ramiro, bellamente editado por "Acuario" a cargo de Xavier Vásconez. El prólogo "La poesía de Gonzalo Escudero: Arquitectura de luz sumisa" de Iván Carvajal, es una valiosa e inteligente contribución para penetrar en la obra poética de tan alto exponente de las letras ecuatorianas, en el siglo XX.

Según el comentario de Filoteo Samaniego: ¡"Qué agradable es lograr vestir, con respeto y elegancia un libro que no puede aparecer en otra forma!" Con satisfacción he comprobado que en este volumen, como en el anterior "Poesía" de

Gonzalo Escudero, publicado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1965, con prólogo de Alejandro Carrión, "Los Poemas del Arte" están dedicados a su joven compañero de estudios, Jorge Carrera Andrade, cuando juntos emprendían el arduo ascenso al Parnaso.

Y ¡qué grata sorpresa fue la mía cuando tuve en mis manos un ejemplar de la "Obra Poética" remitido con amistosa carta por Gonzalo Escudero Dillon! En dicha carta, Gonzalo se refiere a la amistad que me unió a su ilustre padre, durante dos estancias en París; la primera, entre 1948 y 1952, como Embajador del Ecuador; en su segunda misión, como Delegado Permanente ante la UNESCO, 1968-1970.

Mi iniciación en su obra poética data de su primera estancia. Me fueron particularmente enriquecedoras mis relaciones en la segunda

---

\* Escritor ecuatoriano radicado en Francia. Ministro del Servicio Exterior en Servicio Pasivo. Autor de numerosos libros de investigación histórica y creación literaria.

etapa, ya que como funcionario de nuestra embajada en París, pude frecuentarle más asiduamente; acompañarle en algunas sesiones de la UNESCO y admirar su excepcional calidad de internaciona- lista; comprobar igualmente su profundo conocimiento de las letras, de los clásicos antiguos a los autores modernos y muy particularmente a los grandes creadores de las letras francesas, como es fácil convencerse por sus estudios sobre Gide, Giraudoux, Rabelais entre otros, que nos ofrece en el volumen VARIACIONES, (Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1972).

A la grata sorpresa de la publicación de una obra que nos permite volver a deleitarnos con la poesía de Gonzalo Escudero, pronto me llegó otra noticia: la publicación de la Obra Poética de Jorge Carrera Andrade, por las mismas Ediciones, con el apoyo de los mismos mecenas y un Prólogo del señor Alejandro Querejeta.

Invitado por, Pablo Salgado, a participar – desde París – en su programa en Radio “La Luna”, el 21 de Junio de 2000, por primera vez me referí a esta publicación, en estos términos:

*“Deseo agradecer a los organizadores de este programa por darme la oportunidad de evocar a Jorge Carrera Andrade, a quien tuve el privi-*

*legio de frecuentarle estrechamente en Londres, en París, de 1948 a 1969, y ser su colaborador en la Embajada del Ecuador y en la UNESCO... Debo luego felicitar cálidamente a quienes han llevado a cabo una nueva publicación de su “Obra Poética”, que espero no sea tan incompleta como la que se publicó en 1976... en especial a mi amigo Xavier Vásconez una palabra de sincera felicitación por ofrecernos ahora, después del magnífico volumen consagrado a Gonzalo Escudero, un volumen del “poeta mayor” del Ecuador...”*

La “Obra poética” de Jorge Carrera Andrade que nos ofrece ediciones “Acuario” merece indudablemente nuestras cálidas felicitaciones. Toda publicación de un libro, más si se trata de difundir los valores nacionales, la poesía de uno de nuestros mayores creadores de belleza, es simple motivo de un legítimo regocijo. En un época en que los valores del espíritu pasan a segundo plano, cuando no son totalmente olvidados en una civilización saturada de materialismo, de la fiebre del “consumo”, quienes creemos aún en tales valores al celebrar tan fausto acontecimiento, daremos una prueba de que no nos resignamos a aceptar “ese prolongamiento de la insignificancia que ha caracterizado al fin del siglo XX”, como escribe Annie Le Brun,

en su libro "C'était le XX<sup>e</sup> siècle, (Era el siglo XX).

Espero que me sea permitido expresar una opinión, algunas observaciones, lejos de toda crítica negativa, acerca de lo que considero como "deficiencias" - puedo equivocarme -, anotadas luego de una atenta lectura de la "Obra Poética" de Jorge Carrera Andrade. Algunas de estas observaciones las señalé anteriormente cuando la publicación de la "Obra Poética completa" por la Casa de la Cultura ecuatoriana. Tales observaciones son:

1<sup>a</sup>) Es lamentable que se haya dejado en el olvido o simplemente suprimido buena parte de la obra poética de Carrera Andrade, especialmente de sus dos primeros libros en que constan poemas cada vez más desconocidos. Así, en su primer libro "El Estanque Inefable", que en su primera edición (Imprenta de la Universidad Central, 1922), figuran 27 poemas, de los que tan sólo 8 constan en "registro del Mundo", su primera antología, (Imprenta de la Universidad Central, 1940), en "Obra Poética" (OP) y "Obra Poética Completa" (OPC) figuran 26 poemas; sin embargo, sólo 8 de ellos son de su segundo libro "Guirnalda del Silen-

cio", como "Canción de los naipes", "Los dedos del viento", "Parroquia", "Está lavado el cielo", "Umbral del Domingo", "Paseo I" (en el original "Las Cinco"), "El álamo quiere fugar", "Tribulación de Agosto". Por otra parte, se suprimen totalmente varios poemas, algunos tan bellos como el que menciono en mi libro "Memorias de un Testigo" (Tomo 1, página 329), "La vida humilde", que traducen sentimientos muy particulares el joven poeta que iniciaba su entrada en el templo de las Musas.

Del mismo modo, "Guirnalda del Silencio" (Imprenta Nacional 1926), que consta de 36 poemas en su primera edición, aporta con 9 para "Registro del Mundo". Otros poemas de este libro se ofrecen en volúmenes posteriores: 5 poemas en "La Hora de las Ventanas Iluminadas" (libro de 1927), y 7 en "Rol de la Manzana" (libro de 1928).

Señalé también en "Memorias de un Testigo" (tomo 2, página 163) que me parecía deplorable que sistemáticamente se suprimieran algunos poemas "de alta calidad estética o que evocan momentos históricos de su existencia"; poemas que son indispensables para juzgar no solamente la evolución en su labor de escritura, sino también y, sobre

todo, de la evolución de su pensamiento ideológico y filosófico. Tales son los poemas que traducen su ideal político marxista de la época en que activamente se inició en la lucha política y escribió poemas como "Lenin ha muerto" o "Canto a Rusia". Del mismo modo, cuando en sus años de juventud bohemia escribió el célebre poema "Madoiselle Satan" (1927), y que tan finamente ha comentado un testigo y compañero de aquellos años, Hugo Alemán, que en "Presencia del Pasado" escribe: "la maravilla de un poema - cincelado en el granito del asombro - magistralmente realizado, pero inconcebible, absurdo para la publicidad, en ese tiempo y en cualquier otro..." (Casa de la Cultura ecuatoriana; Quito, 1953, tomo 2 páginas 110-112).

2ª) A esta supresión de muchos poemas de los libros que he mencionado, añadiré que no se ha investigado suficientemente para incorporar muchos de los poemas de Carrera Andrade que se hallan dispersos en diversas revistas, periódicos en los que colaboró, sobre todo, en sus primeros años. Enrique Ojeda en su libro "Introducción al estudio de su vida, su obra", entre 1917 y 1968, da el título de "43 poesías sueltas no recogidas en libro" (páginas

390-391). Verdad es que, en algunas, como "Oarystis", de sus dos primeros libros, se publica en OPC y OC, con el título de "Paseo II", y el poema "Égloga" de "El estanque inefable" con el título "Puerta abierta a los árboles", un verso de la última estrofa.

En cambio, muchos otros poemas no han sido recogidos; para dar algunos ejemplos mencionaré "La paz de la jornada", dedicado a Olga Azevedo, que se lee en la revista "La Idea", No 12, de Octubre de 1918. A este poema sigue un homenaje, en prosa, con el título de "Siluetas" y termina con estas frases: "Chile tiene en Olga Azevedo a una de sus más positivas esperanzas, pues es una de las que mejor representa su intelectualidad femenina, tan escasa en nuestra América Hispana (página 187). En ese mismo número de la revista mencionada se lee el poema "La Siembra", que OPC y OP reproducen bastante modificado. En el No 6 de "La Idea", de Abril de 1918, se encuentra el poema "Las barcas", que no se ha recogido en ningún libro. En las páginas que siguen, en espléndida prosa se lee: "Estampas Japonesas". Tampoco ha sido incorporado el poema "Apolo y Dafne", que publicó la revista "Vida Intelectual", no 5, del 19 de Marzo de 1917.

En mi archivo guardo una cantidad de papeles que me entregó al despedirse de París, en 1960. Entre varios borradores de sus estudios en prosa, encuentro también poemas manuscritos o a la máquina; espero verificar para comprobar si se trata de inéditos o simplemente de borradores de poemas ya publicados en alguno de sus libros.

3<sup>o</sup>) A estas observaciones añadiré que tendrá bastante interés para los estudiosos que algún día se consagrarán a comentar de manera más completa una obra todavía "incompleta" del poeta y prosista; la publicación de su correspondencia personal y muy abundante. Esta lectura y la de sus libros vendrán a comprobar cómo el mismo poeta ha complicado el estudio de futuros críticos, pues no son pocas las veces que ha cambiado el título de varios poemas, versos enteros han sido modificados, añadidos, suprimidos, de una a otra edición. Tarea complicada y que no facilita el estudio de tan rica producción. En el número IX de "Vida Intelectual", marzo de 1921, se lee el poema "El éxtasis familiar", que reproduce "El Estanque Inefable", y va en OPC y OP con el título de "Vida en la Alacena"; el poema "Palabras

del amigo doloroso" se cambia en "Los bienes de este mundo" y, "Asunto de Pastoral", lleva el título simplemente de "Pastoral".

No es menos incomprensible cómo poemas de una época posterior se incluyan en libros de fechas muy anteriores. Así el poema "Invocación a Ulises", que en OPC y OP aparece con el título de "Perfil de la Tierra", cuyo original guardo en mis archivos, fue escrito en su viaje a Europa, en Julio de 1951, como se puede comprobar en el Anexo de "Memorias de un Testigo" (tomo 1, páginas 201-202). Este poema se incluye entre los de 1945 y 1947, del libro "Lugar de Origen". Incomprensible también el bellissimo poema dedicado a una distinguida amiga, Françoise des Cubes du Chatenet, hoy la marquesa de Tailly, cuyo original conserva y doy la fotocopia en mi tomo 1, páginas 414-416, firmado en París, el 27 de Marzo de 1954, no sé por qué va en OPC y OP con el título de "Dama del Sueño", entre los poemas de 1924. ¡A treinta años de distancia! Y, atentado mayor, se suprimen las dos primeras estrofas tan evocativas y el título de un poema manuscrito:

*"A Françoise du Chatenet:*

*Francisca: Tu nombre evoca la  
flor del renacimiento. Fluye ingenio*

*de tu boca, más dulzura y sentimiento. Como el cofre de un tesoro tu frente lanza destellos, y hay tanta abundancia de oro que se vierte en tus cabellos*".

Alteración del orden de presentación de los poemas; modificaciones y supresiones de versos, comprobamos inclusive el orden cronológico de sus libros. En los varios currículum que escribió Carrera Andrade (guardo en mis archivos hasta nueve versiones, algunos manuscritos), en todos se puede comprobar que en 1940, Cónsul del Ecuador en Yokohama (Japón) desde 1938, menciona la publicación de su libro "Microgramas precedidos de un Ensayo y seguidos de una selección de Hakais japoneses"; en la Colección del Pacífico - Ediciones Asia-América - Tokio, 1940. En la bibliografía de la obra antes mencionada, Enrique Ojeda, con el numeral 8, página 387, reproduce exactamente esta nota bibliográfica. ¿Por qué entonces esta obra se presenta como publicada en 1927?

Añadiré que en ese mismo año de 1940 menciona además la publicación de estos tres títulos: País Secreto; Guía de la Joven Poesía Ecuatoriana y, Antología Poética de Pierre Reverdy.

Con respecto a la publicación de la Obra Completa de un autor, no ignoro que algunos críticos sos-

tienen que debe respetarse su decisión de que "se le juzgue exclusivamente a base de la selección que él había realizado".

Por respetable que parezca esta opinión, estoy más dispuesto a seguir el consejo de Voltaire cuando escribe: "Se deben consideraciones a los vivos, a los muertos no se debe sino la verdad"; prolongando así el pensamiento de su maestro Montaigne, para quién: *Dire la verité, c'est la première fondamentale partie de la vertu*, (Decir la verdad, es la primera y fundamental parte de la virtud). Tratándose de muertos ilustres, sí está bien que en su vida hayan manifestado la voluntad de publicar tal o cual parte de su obra, una vez que han pasado a la historia y a la inmortalidad, como ha escrito también otro notable crítico: "todo cuanto un autor ha producido en su vida debe ser revelado", y ya Proust, en su obra inmortal, recordaba que al tratarse de los muertos es mejor conocer todo, y añade: *malgré tout...* (a pesar de todo).

La supresión de tal o cual obra de un autor se comprendería, tal vez, al tratarse de algunos diarios íntimos, de memorias personales o de cierta correspondencia; lo cual, actualmente vemos, está muy lejos de respetarse. En efecto, asistimos en los últimos años a una especie de fiebre delirante que lleva a la

publicación hasta de los más íntimos diarios de autores célebres o menos célebres; se multiplican las memorias de políticos, artistas del cine o la pantalla, de viajeros y deportistas, "vedettes" que a veces hasta se ven obligadas a castigarnos con secretos de alcoba. Las reservas que podrían guardarse en la publicación de algunos escritos, no pueden justificarse cuando se refieren a un escritor, a un poeta de la calidad de Jorge Carrera Andrade, pues cada uno de sus versos, como escribió Mauriac de la obra de Pascal: "en él cada palabra, aun tachada, es un fragmento de astro".

Al examinar el orden o la disposición de los poemas en OP se comprueba que se reproduce exactamente el anterior OPC. En el prólogo se da como explicación: "La fijación definitiva del canon de su obra culmina en la edición de su OPC, por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, dos años antes de su muerte, el 7 de noviembre de 1978". Y se añade: "Carrera Andrade entonces reordena sus libros no a partir de pie de imprenta, sino de la época de elaboración y de una evidente empatía entre los textos" (Yo subrayo).

No parece evidente esta explicación. Pues sí, por ejemplo, el poema "La vida Perfecta", que va en "Guirnalda del Silencio", cuyo pie de imprenta es de 1926, es natural que su

elaboración fue anterior a 1926. No se puede concebir que haya sido elaborado en 1928, pues se lo ofrece en el libro "Rol de la Manzana", que es de 1928. Lo propio puede afirmarse de los poemas: "Primavera y Compañía", "Vida del Grillo", "Universo", "Tu amor es como la piel de las Manzanas", "Han cerrado la Escuela", "Nueva oración del Ébano", todos poemas del libro de 1926 y que van en el libro de 1928. Del mismo modo, todavía estos poemas de "Guirnalda del Silencio": "El libro de bondad", "La hora de ventanas iluminadas", "El huésped", "Escalera", "La campana de la una", se presentan en un libro de 1927, "La hora de las ventanas Iluminadas". De modo que "la época de la elaboración", que lógicamente precede a la letra del "pie de Imprenta", no se ha tomado en cuenta.

Mencioné en página anterior cómo el poema "Invocación a Ulises", escrito en 1951, se publica en un libro de 1945-1947: el poema "A Françoise du Chatenet" (o Dama del Sueño) escrito en 1954, se presenta entre los poemas de 1924. Recordé también que el libro "Microgramas", publicado en Tokio, en 1940, en OPC y OP lleva la fecha de 1927.

Mi opinión es que lo más lógico habría sido tomar las ediciones

originales de acuerdo con el pie de imprenta, incluyendo las modificaciones, las alteraciones que ha aportado el mismo poeta. Así he ofrecido, por ejemplo, los poemas "Invocación a Ulises", "Dictado por el Agua", "Familia de la Noche", en el Tomo 1 de MEMORIAS, páginas 201-202 y 239-250.

Después de estas breves observaciones, me permitiré rectificar aquí algunos datos que se dan en el prólogo de la Obra Poética. En la página 24, párrafo 3 se lee: "En 1958 se traslada a Nueva York y forma parte de la delegación ecuatoriana ante las Naciones Unidas; se reintegra de esta manera al servicio diplomático, prácticamente hasta 1968". No es exacto. El mes de abril de 1958 Jorge Carrera Andrade viajó a Nueva York en uso de sus vacaciones y no abandonó el cargo que cumplía en la UNESCO. Es fácil comprobar esta afirmación por las dos cartas que me escribió de Quito el 12 de Mayo y 12 de Junio de 1958, cartas que constan como Anexos del Tomo 1 de MEMORIAS, páginas 386-393.

Jorge Carrera Andrade dejó definitivamente la UNESCO y París, el 29 de septiembre de 1960. Fue entonces cuando se incorporó nuevamente al Servicio Exterior del Ecuador, primero como miembro de la Delegación del Ecuador frente a

las Naciones Unidas, luego como Embajador en Venezuela. En ese mismo tomo de MEMORIAS, páginas 362-364, se leerán tales datos.

Tampoco es exacta la afirmación que se lee en la página 23. "...se instala en París como Delegado Permanente ante la UNESCO, casi con carácter honorario". Este "casi" es superfluo. Todavía en ese mismo tomo, página 130, escribo: "Como no existía en el presupuesto de aquel año ninguna partida para este nuevo cargo ni para los gastos de la Oficina, el carácter del nombramiento de Carrera Andrade fue Ad Honorem; él mismo debía costear su viaje a París y atender los gastos de la oficina en los primeros meses. Tenía, es verdad, la promesa de que en el presupuesto de 1952 habría una partida especial en que figuraría su sueldo; naturalmente también los gastos para el funcionamiento de la Delegación".

Como en 1952 no se le otorgó ningún sueldo ni tampoco para los gastos de la oficina, decidió abandonar sus funciones de Delegado Permanente y solicitar su incorporación como funcionario internacional de la UNESCO; gestión que se le facilitó gracias a la intervención de su ilustre amigo, Jaime Torres Bodet, Director General de esta Organización (MEMORIAS, Tomo 1, páginas 149-152).



Pero tiempo es ya de dejar de lado observaciones que parecerán insignificantes al tratarse de una obra excepcional, cuando evocamos a una personalidad de quien, recordando las palabras de Mauriac sobre la Academia podemos afirmar: "La muerte le separa menos de nosotros que de ningún otro hombre. Viviente pertenecía ya a lo eterno".

Deseo ofrecer a continuación unas pocas reflexiones que me han sugerido las opiniones de algunos críticos (muy pocos a mi gusto) que he podido reunir hasta aquí. La distancia poco favorece un conocimiento completo, sobre todo cuando se refiere a labores literarias. Los documentos a que voy a referirme (El Comercio, Hoy, El Universo) me han llegado gracias a los servicios del Internet del Consulado General del Ecuador en Montreal. Vayan mis agradecimientos al señor Cónsul General del Ecuador, que ha tenido la gentileza de procurármelos.

Comenzaré citando a uno de nuestros autores nacionales con más altos méritos, Ángel F. Rojas; no porque el privilegio de su edad le coloca en muy alto sitio, sino porque su obra literaria, si reducida, es una de las más acabadas del Ecuador. Su novela "El Éxodo de Yangana, estudiada en la Universi-

dad de París, hizo el encanto de los estudiantes y la admiración de los profesores. Nunca olvidaré cómo un colega, catedrático de Salamanca que enseñaba en París, consideraba esa novela como "la más interesante que había leído de nuestra América" y, comentándola entusiasta decía: "porque en ella se encuentra todo: historia, geografía, sociología, poesía, teatro, folclore, todo, todo..."

Desde el título de su breve estudio sobre Obra Poética de Carrera Andrade es ya una brillante afirmación: "Carrera nos visita" (El Comercio, 6 VI 2000). Más adelante leemos: "Jorge Carrera Andrade quien ha insistido en venir, una vez más a su patria". Bella afirmación de su permanencia entre nosotros, que me recuerda las palabras de otro gran poeta: "La muerte no es nada. No estoy lejos, solamente (juste) del otro lado del camino" (Charles Péguy); o como un eco de las palabras que la bella Rachel, intérprete de Racine en la Comedia Francesa, lanzó un día al inmortal autor de "Atala", de "Memorias de Ultratumba": "Señor Vizconde, hay hombres que nunca mueren".

Ángel F. Rojas confiesa que ha "leído, más de una vez, los libros de poesía de Carrera Andrade". Puede así afirmar: "domina todas las formas poéticas de expresión; lo mis-

mo en el verso libre que en el que se sujeta a reglas clásicas de la medida, el ritmo y la rima. Técnicamente es perfecto. ¿Qué más puedo decir?" No hace falta añadir nada más; juicio tan perentorio, viniendo de quien viene, dice bastante para una consagración y para que seriamente mediten quienes tal vez por no haber leído "más de una vez", lancen afirmaciones simplistas. Si nuestro ilustre novelista se defiende de su "ineptitud crítica", qué mejor argumento podría añadir, para apreciar en su valor la poesía de Carrera Andrade, cuando añade: "Y confieso que con algunos de sus poemas, Carrera Andrade ha conseguido que al leerlos y degustarlos, sintamos una especie de embriaguez, parecida a la que producen las bebidas espirituosas, entre la euforia y la tristeza. Sólo la música de los grandes compositores tiene la misma fuerza mágica, que puede alegrarnos hasta la risa o conmover nuestra emoción hasta el sollozo".

...Después de la lectura de tan bellas líneas, como que resonaran en nuestros oídos, en nuestra sensibilidad, los versos de Ronsard o de Verlaine, las "coplas que hizo don Jorge Manrique por la muerte de su padre", o mejor "los gemidos inenarrables de Mozart, de Bach...gemidos que permanecen en los siglos y en los cielos".

"El retorno de Carrera Andrade", (Hoy, de 2 V 2000), breve artículo del notable poeta y catedrático Iván Carvajal merece un atento comentario. Su título me ha satisfecho, pues me recuerda algún estudio que publiqué con el título "Juan Montalvo, de regreso a París" (revista France-Ecuador No 2). Con justificada razón Iván Carvajal inicia su corto, enjundioso comentario con la triste constatación de "que esta obra capital de nuestra cultura no haya sido reeditada durante un lapso tan prolongado, da cuenta del estado de nuestras instituciones culturales, de la pereza burocrática y de la mezquindad que tiene nuestro mundillo intelectual ante los espíritus verdaderamente grandes". No es menos lamentable "el desinterés del Estado - de sus gobiernos en primer lugar - frente a los valores fundamentales de la cultura ecuatoriana, en sus diversas manifestaciones".

Palabras severas y de tanta exactitud, particularmente en estos últimos años en que se comprueba una recesión en nuestra producción cultural. Y esta comprobación se me hace más sensible cuando veo en Francia, por ejemplo, el extraordinario apoyo a toda manifestación del espíritu. Más de dos mil premios se distribuyen anualmente para recompensar tales labores. Desde los concursos en los Liceos que

se realizan cada año y se recompensa a los estudiantes más aprovechados, a los cientos de premios literarios, artísticos, científicos de las cinco Academias del Instituto de Francia, los diferentes premios como el Goncourt (el Nobel francés), el PEN CLUB, sección francesa, el Renaudot, el Fémina, el Interailé, etc... y cientos de Sociedades nacionales, departamentales, sociedades de "Amigos" de Víctor Hugo, Proust, Chateaubriand, Balzac..." y tantos otros nombres de célebres autores. Existe un voluminoso catálogo en que se dan detalles de tales premios, que aseguran a los ganadores desde la modesta suma de diez mil francos (mil quinientos dólares), hasta centenares de miles, más la publicación de obras destinadas a una enorme difusión y, en muchos casos, a la consagración de su autores. Entre una lista interminable, en el siglo que terminó podría destacar algunos nombres que fueron acreedores a algún premio: Colette, Jules Romains, Apollinaire, Mauriac, Saint-Exúpery, Saint-John, Perse, Camus, Malraux, Valery, Aragon, Montherland. Tales premios no se atribuyen únicamente por la creación literaria, todas las artes, la música, el teatro, las ciencias, los deportes, y hasta el arte culinario que en Francia, como es mundialmente

conocido, goza de un prestigio indiscutible, están dotados de premios muy codiciados.

Pero basta ya de pesares y quejas; vengamos a nuestro asunto. "El poeta quiteño permanece a la cabeza de la poesía ecuatoriana" afirma claramente nuestro catedrático, exquisito poeta también, y su criterio lo hago mío, pues juicio tan acertado viene a confirmar apreciaciones de escritores europeos, es decir, universales, que tan profundamente conocieron a Carrera Andrade y escribieron páginas admirables sobre su poesía, como tendré ocasión de mencionar más adelante; páginas que dan todo su valor a estas palabras de Iván Carvajal: "El retorno del poeta tiene que ver con una escucha nueva por parte de mi generación y con la escucha de los jóvenes, lo que afirma la vitalidad de su poesía. Carrera Andrade está entre nosotros, continúa siendo el poeta más joven, gracias a la jovialidad de su poesía".

Evocando esta poesía, añade Iván Carvajal: "Está sobre las cosas, sobre el Machángara, sobre el Pichincha, esa luz que él nos enseñó a captar". Juicio que recuerda el que, entre otros, escribió Enrique Ojeda "...poesía (que) revelaba ya su esencial orientación a lo visual; es el contorno y el color del objeto lo que llama la atención del poe-

ta...” (Obra citada, página 91) y para escuchar la voz de un crítico francés: “Es el lenguaje de un continente apenas descubierto, de una naturaleza todavía primitiva, sutil y espontánea. - ¡Oh la exaltante alianza! – la poesía de Jorge Carrera Andrade saluda la novedad (la nouveauté) del mundo”, escribió el inmenso humanista y eminente clásico Jean Cassou, en la presentación de la traducción al francés de “Las Armas de la Luz”, por Fernand Verhesen.

Esta convicción de que Carrera Andrade es el poeta “mayor” de nuestras letras servirá para que el centenario de su nacimiento sea “un año dedicado a su retorno, a su permanencia”, sugiere aún Iván Carvajal, y que las entidades culturales nacionales e internacionales como la UNESCO participen en tales efemérides, pues “debe ser un centenario que lleve su voz jovial y luminosa al mundo entero”.

Como brillante broche de oro, Iván Carvajal termina su corto pero valioso comentario con cinco versos del poema “El combate poético”, el último de Carrera Andrade en OPC y OP:

*“Tú me darás el arma, poesía  
para abolir el reino del Oscuro  
y devolver al hombre el patrimonio  
de la luz transformada  
en amor a las cosas del planeta”*

Seguramente conoce estos versos de memoria... “Savoir un poème par coeur vous met, en quelque sorte, à l’abri du désastre” (saber un poema (par coeur) de memoria os coloca en cierto modo, al abrigo del desastre), nos enseña el gran filósofo George Steiner. Pequeño matiz, en francés se habla del corazón (par coeur), y en español, de memoria. Sí, un poema es un acto supremo de amor, según el mismo filósofo.

En el diario Hoy, del 11 de mayo de 2000, sin nombre de autor, se lee un artículo que tiene como título: “El escritor – El poeta más grande está de vuelta”. Título que da la clave de lo que sigue y se inicia con los versos del poema “Hombre planetario”, el poema más largo (351 versos) que escribió Carrera Andrade:

*“Camino, mas no avanzo.  
Mis pasos me conducen a la nada  
por una calle tumba de hojas secas  
o sucesión de puertas condenadas...”*

Valioso comentario que en lo esencial está de acuerdo con las ideas del artículo de Iván Carvajal, y cuya síntesis expresan estas palabras: “Jorge Carrera Andrade, acaso el mayor escritor en la tradición ecuatoriana”. Sin ningún tipo de escrúpulo bien puede suprimirse ese “acaso” y estaremos conformes con su aseveración.

Cuando en algún párrafo se lee que “se ha echado mano de las primeras ediciones cuando la visión de la OPC que publicó la Casa de Cultura, en 1976, dejaba lugar a dudas”. He manifestado que lastimosamente no se han tomado en cuenta las ediciones originales de “El estanque inefable” y “Guirnalda del silencio”, en especial. He señalado las omisiones, en otros casos las inversiones, en libros posteriores. Es un hecho que fácilmente puede comprobarse, tanto en OPC como en OP.

Del mismo modo, cuando se menciona que Carrera Andrade “recorrió todo el mundo como representante diplomático del Ecuador, la principal riqueza que obtuvo de sus viajes fue poder completar el mapa del espíritu humano y sus diversas caras, además de escarbar en las distintas tradiciones literarias, desde la Francia de los sesenta, hasta el Japón y sus haikus...”; debo recordar que desde que cumplió sus funciones de cónsul del Ecuador en El Havre, 1934 – 1938, entró en asiduo y fructuoso contacto con las corrientes literarias de aquellos años. En efecto: “conoció personalmente a varios de sus corifeos: cultivó la amistad con algunos y tradujo poemas de sus principales representantes...” (MEMORIAS; Tomo 2, página 353).

Todos aplaudirán a nuestro anónimo autor cuando más adelante menciona al “mecenas” para que sea “posible la recuperación de una de las voces claves de la poesía en lengua castellana”. Como merece felicitaciones cuando al final de su breve artículo, junto al nombre de Jorge Carrera Andrade, menciona los nombres de César Dávila Andrade, Alfredo Gangotena y Gonzalo Escudero, que en verdad forman “parte de movimiento más significativo de la poesía ecuatoriana”.

Excelente observación del autor de esta página, cuando para los lectores distraídos o mal informados, añade: “acostumbrados a ver en Carrera Andrade al poeta del paisaje, los viajes, la geografía y el regreso, hay que superar en él la imagen de un artista complacido superficialmente en un exterior registro del mundo... lo original de su visión poética, como anota Enrique Ojeda, radica en la entereza de su esfuerzo por encontrar un asidero de salvación frente a la angustia, y en su voluntad de reestablecer la rota unión entre el hombre con la naturaleza. Aquí se ha entrado en la esencia misma de la obra poética de Carrera Andrade pues, veremos más adelante, estas son algunas características de su poesía, que le dan longevidad, eternidad, salvándola de una pasajera actualidad.

Como es natural y hasta enriquecedor en esta clase de actividades en que se expresan las ideas filosóficas, estéticas, literarias personales, no han faltado quienes, divergiendo en algunos puntos de las apreciaciones hasta aquí mencionadas, han emitido opiniones al parecer no muy justificadas sobre la esencia misma de la poesía de Carrera Andrade y en abierta contradicción con la generalidad de los críticos, escritores altamente calificados.

Me refiero aquí a los artículos de documentos que me han llegado a este propósito. El primero, del diario Hoy, de 22.VI.2002, con el título de "Otras lecturas para Carrera", escribe Cristóbal Zapata: "Un poeta distante". El segundo artículo, en el mismo diario y misma fecha, fue escrito por Javier Ponce Cevallos: "Carrera Andrade y nosotros".

Si bien en términos algo diferentes, más o menos expresan la misma idea. Cristóbal Zapata afirma: "Aparte de algunos trabajos concretos de Carrera, ese proyecto cósmico lo siento envejecido. La naturaleza, que es el centro y el objeto de su poesía, ha perdido el referente que fue entonces (Yo subrayo). A estos propósitos hacen eco las líneas de Javier Ponce Cevallos: "La edición de las obras completas de Jorge Carrera Andrade, en el se-

llo Acuario, me devuelve sobre una poesía que casi había olvidado. Porque es difícil encontrar relaciones entre su obra y la poesía de mi generación". (Yo subrayo)

Tratando de fusionar - sin traicionar - estas dos opiniones, diría que se resumen en otra: "Carrera Andrade fue una gran figura, pero eso fue hace mucho tiempo", escribió Jorge Enrique Adoum. En mi "Carta Abierta" que el 13 de abril de 1991 escribí a mi viejo y querido amigo Jorge Enrique Adoum, traté de refutar semejante criterio. Dicha "Carta" se podrá leer en la revista (sin número ni fecha) de la "Casa Montalvo", tal vez de 1993; igualmente en el Boletín de la Academia Nacional de Historia, Nos 161 - 162, de 1998. En MEMORIAS, tomo 1, reproduzco un párrafo esencial de ella.

"¿Cómo puede expresar semejante juicio cuando en la década del 50 - 60 publicó precisamente algunos de los poemas más admirables y que le merecieron los elogios de tantos críticos, en muchos países?... Sin temor a equivocarme, tengo la convicción de que ningún poeta ecuatoriano de este siglo, ni de los anteriores, ha conquistado el prestigio brillantemente logrado por Jorge Carrera Andrade. Si Juan Montalvo fue nuestro mayor pro-sista del siglo XIX y ocupó un

puesto de primera figura en las letras, el siglo XX ha visto la consagración de dos nombres en la capital francesa; Gonzalo Zaldumbide, par de Montalvo y su continuador ilustre, maestro de la prosa castellana según lo han proclamado la crítica nacional y extranjera, y Carrera Andrade, el único poeta ecuatoriano con categoría universal” (pág 361-362).

Pero vengamos a lo esencial del asunto. ¿Cómo puede afirmarse que Jorge Carrera Andrade es una figura del pasado; que su poesía haya perdido “presencia central”, que no se encuentren relaciones entre su obra poética y “mi generación”? Sostener semejantes opiniones me parece es ir en contra del sentido mismo de la historia general, de la creación literaria, en especial. Jorge Carrera Andrade falleció en 1978, hace apenas 23 años y se afirma que su poesía no tiene relación con la actual generación, que ya es un poeta distante, envejecido, una figura de hace mucho tiempo... Si tales afirmaciones tuvieran el más mínimo fundamento ¿qué se diría de autores de siglos pasados que consideramos como inmortales: Homero y el Dante, Milton y Shakespeare, Fray Luis y Quevedo; más cerca de nosotros: Hugo y Baudelaire y si nos detenemos en el extraordinario siglo XX las figu-

ras de Paul Valery, Saint-John Perse, García Lorca, Rubén Darío, para citar algunos nombres?

Para dar una respuesta más adecuada a interrogaciones que si parecerán irrisorias requieren, sin embargo una atenta reflexión, he creído preferible, antes de consideraciones puramente literarias, acudir al pensamiento de uno de los filósofos más escuchados de estos años, André Comte -Souville, “filósofo mayor”, que en la línea de Terencio, de Montaigne, se ha ocupado esencialmente de “la condición humana”. Sus palabras permitirán refrescar nociones fundamentales:

“Cuatro siglos han pasado, escribe, y los “ensayos” (de Montaigne) han envejecido menos que todo cuanto se decía del año 200 cuando éramos niños. Releed a Montaigne; acepto ser ahorcado si no lo encontráis más próximo a vosotros que la mayor parte de los escritores de hoy. No es que sea más moderno: él es más profundo, más verdadero y que la verdad sola nos asemeja en profundidad...”

En este tono, recordando que ha frecuentado bastante a los filósofos de todos los siglos, confiesa que puede refutar a “ciertos historiadores” cuando insisten exageradamente en la discontinuidad, en las diferencias sobre las mutaciones, en verdad innumerables, de la hu-

manidad. Luego de afirmar que: "el hombre del siglo XXI nos asemejará mucho, como nosotros nos asemejamos al hombre del neolítico", Comte-Souville pasa a demostrar, cómo lo que ha escrito Homero sobre el amor, la guerra, la muerte, la felicidad... cómo el genio de Aristóteles permanecen intactos; las obras de Homero, de Aristóteles, escribe: "han envejecido menos que tantos textos de vanguardia, o que así se pretendían, en los años 70. No es que Homero, Aristóteles sean más modernos, pero son más profundos, más humanos. Sólo la humanidad no envejece, puesto que ella continúa y en tanto que ella continúa".

Después de una amplia evocación de la historia, la griega en especial, sus grandes autores, admirablemente humanos, que han envejecido menos, "para quienes saben leer", que nuestro periódico de hace diez años, comenta: "es muy triste la suerte de tantos autores contemporáneos que después de pocos años desaparecerán; la actualidad envejece mal, porque cesa de ser actual. Sólo la eternidad no envejece".

Fácil sería de demostrar cómo Homero, Aristóteles, el Dante, Milton, Shakespeare, Goethe, Calderón de la Barca y tantos otros nombres, tienen mayor actualidad por-

que son admirablemente humanos, "para quienes saben leer", diría Comte-Souville, mientras se esfuman tantos nombres aún antes de su muerte. Y si ampliamos nuestra visión a otras artes como la pintura o la música por ejemplo, quiénes más vivientes que Miguel Ángel, Rafael, Leonardo Da Vinci, el Greco, Mozart, Bach, para citar algunas cumbres.

El problema evidentemente estará en examinar si la obra pética de Carrera Andrade ofrece condiciones, características que le aseguren cierta "permanencia" que le permita escapar a un precoz envejecimiento. Lo curioso es que los mismos articulistas Zapata y Ponce, luego de los textos que he citado, tienen bellas afirmaciones que sorprenden (¿se contradicen?). Zapata reconoce que la publicación de OP: "es una empresa encomiable, que arrima un puente entre el pasado y el presente". Entonces quiere decir que no ha "envejecido"; la tarea física del puente es unir dos orillas, dos generaciones; luego, tiene actualidad. Por su parte, Ponce, luego de decir que es "difícil encontrar relaciones entre su obra y la poesía de mi generación", más adelante, luego de citar algunos versos de "La Familia de la Noche", ese "hermoso libro", tiene estas líneas:



*"En la luz, reconoce Carrera su existencia. En la sombra la reconocemos nosotros. Esto no quiere decir que detrás de ese canto luminoso al origen no transcurra un Carrera errante, que es el Carrera que siento más próximo. Y ese reencuentro con la poesía que le sucedió y con la de nuestra generación, lo encuentro precisamente cuando Carrera, pocos años antes de morir, recorre en voz alta la memoria del exilio..."*

De modo que no es tan "difícil encontrar relaciones entre la obra (de Carrera) y la poesía de "mi generación" (de Ponce) por poco que detenidamente se penetre en la esencia de la poesía de Carrera Andrade. Este estudio, muy atento, muy serio, lo han llevado a cabo decenas de críticos rigurosos de las letras europeas, universitarios que le han consagrado tesis doctorales, académicos, catedráticos de célebres Universidades y hasta premios Nobel, de varios continentes, países e idiomas.

Guardo en mis archivos más de medio centenar de tales estudios sobre la poesía de Carrera Andrade. Junto a Gabriela Mistral, Pedro Salinas, Jorge Guillén (quien le llama "querido y admirado poeta"), Octavio Paz, y tantos eminentes compatriotas que escribieron páginas de elogio sobre su obra, hay más nombres ilustres: Alain Bosquet, Jean

Cassou, Claude Couffon, René L. F. Durand, Robert Ganzo, Yván Goll, Francis de Miomandre, Jean Rouselot, Pierre Seghers, Jules Supervielle, Edmond Vandercammen, Fernand Verhesen y muchos más como podrá comprobarse en los textos que el mismo Carrera Andrade los recogió, tradujo algunos del francés, del inglés, los revisó y me los confió en 1960. Algunos artículos se han publicado; la mayor parte quedan aún inéditos. En tales textos leemos aún inéditos. En tales textos leemos opiniones tan eruditas como:

*"Jorge Carrera Andrade: la más alta voz de América. Un señor de las letras. El siempre magnífico".*

*"Una de las más hondas y altas, delgadas y puras vocaciones de poesía en toda la vastedad del idioma castellano". (Benjamín Carrión)*

*"...El poeta mayor de mi Patria, ciudadano y maestro de belleza, en la dimensión universal y magna que es la esencia de los creadores, aquellos a quienes Dios concedió la luz que diviniza hasta las sombras". (Luis Maldonado Tamayo)*

*"...Ya sabe Ud. que siempre he sido su admirador y alguna vez dije que, actualmente, no hay sino Usted y Gonzalo Escudero como poetas genuinos del Ecuador". (G. Humberto Mata)*

*"Una vez que ya se acaba el siglo XX y se puede ver su extensión panorámicamente eres tú el mayor*

poeta ecuatoriano de este siglo y el más ecuatoriano de todos". (Alejandro Carrión)

"Es el lenguaje de un continente apenas descubierto, de una naturaleza todavía primitiva, sutil y espontánea. ¡Oh la exaltante Alianza! La poesía de Jorge Carrera Andrade saluda la novedad (la nouveauté) del mundo". (Jean Cassou)

"...pero quiero apresurarme a decirle hasta qué punto me han trastornado sus poemas que deberían suscitar envidia entre todos los poetas vivientes. Porque se trata de frutos desconocidos que su nueva sensibilidad y visión única ofrecen a las generaciones futuras. Usted tiene un sexto sentido para bordar y penetrar en las profundidades del objeto. Gracias a su arte, el objeto viene a ser transparente y puro como el cristal, es decir, eterno". (Yván Goll)

"Ya hablé otra vez de Jorge Carrera Andrade, el gran poeta ecuatoriano, cuyos libros han sabido inspirar el lisonjero deseo de traducirlos a espíritus tan diferentes como Falgairolle, Vandercammen y Robert Ganzo. Insistí en el excepcional talento que desplegaba en "Rostros y Climas" para describir, desde adentro, un paisaje que es un estado del alma, o el alma misma"... (Francis de Miomandre)

"Desde hace mucho tiempo, Jorge Carrera Andrade es conocido del pú-

blico francés. Una traducción de su "Tiempo Manual", que apareció en 1938, nos reveló su obra, célebre en América Latina, en igual grado que la obra de Octavio Paz, Gabriela Mistral o Pablo Neruda". (Jean Rousselot).

"Jorge Carrera Andrade es ecuatoriano. No soy el único en afirmar que es un destacado poeta de América Latina... No hay un texto de Carrera Andrade que no contenga un sorprendente ejemplo de conquista poética, es decir, de inteligencia, tomada en las carnes mismas de la maravillosa realidad... Me es grato decir, además, que sin los poemas de Carrera Andrade habría faltado mucho en el panorama de la poesía iberoamericana". (Robert Ganzo).

"Las imágenes de Carrera Andrade participan ante todo de una emoción que va más allá de una simple visión plástica y original del universo. Es un registro del mundo que el escritor traduce en el curso de un largo periplo. En este lírico examen de conciencia, ha hecho observar que hay tres elementos vitales: un destino (el viaje), un órgano (la ventana), un estado (la soledad)..." (Edmond Vandercammen).

"¡Qué suerte tener en mis manos un libro como "Biografía para uso de los pájaros"! ¡Un nuevo poeta para la lengua española! Ya estaba yo muy interesado por su libro anterior, pero esta vez es uno mucho más

rico en el despojamiento y más fuerte en lo inesperado y lo necesario". (Jules Supervielle)

"¡Qué gran ejemplo el de su obra, tan profunda por lo bella y tan bella por lo profunda! En cada una de sus estrofas, en cada uno de sus versos, nos acaricia el sabor de América. Algunas composiciones están eficazmente logradas, y recuerdan, sin filiación imitativa la doble humildad poética de Jules Supervielle". (Jaime Torres Bodet)

"Un día diremos 'Carrera Andrade', como ahora decimos 'Clandel'. Este nombre está dotado de genio, y mis manos tiemblan de admiración y de fervor cuando volteo las páginas de los libros y voy en mi lectura de deslumbramiento en deslumbramiento" (Lucien Poyet; en "Les Cahiers du Nouvel Humanisme"; 1950)

"He aquí Jorge Carrera Andrade, poeta épico venido del Ecuador con su "Cargaison Océanique". Un vocabulario sorprendente que hace pensar, a veces, en Saint-John Perse, y numerosas imágenes de dimensión desconocida a la escala de la inmensidad tropical". (Jean Marie de Saint-Lu)

"Tipo de América, este poeta del Ecuador, en quien el cosmopolitismo vasto y ardiente deja virgen la impresión lejana y profunda de las viejas razas aborígenes. Algunas notas su-

rrealistas le dan a veces un pintoresco ácido, bajo el aliento que lleva la búsqueda ansiosa de una liberación y la rabia reprimida de un fracaso milenarío" (Pierre Darmangeat)

"Muchas gracias por su "Registro del Mundo", que usted ha tenido la bondad de regalarme. Con mucha admiración he leído estas páginas de alta inspiración lírica. Este lazo espiritual de la poesía, quizá la lengua más universal que existe, debe ser el vínculo más fuerte de unión de estos dos Hemisferios..." (Archibald Macleish)

"Este poeta ecuatoriano es una revelación. Para mí, leer las traducciones fue un privilegio y una deuda de honor". (Muna Lee)

"Entre los aludes poéticos de la montaña suramericana, sus versos se yerguen como auténtica poesía. Su libro es un inventario en bellas metáforas. La visualidad es la fuente de su mayor fantasía." (Américo Castro)

"Es imposible, cuando se lee a Carrera Andrade, no pensar en Eluard. Somos testigos de su preocupación idéntica por dar categoría lírica a los más pequeños detalles del paisaje, y de su penetración como de su deseo de introducirse en las cosas inanimadas para hacerlas estallar de vida, como una granada madura fracturada por el sol." (Jean Charles Mignon)

"Considerado como uno de los más grandes poetas de América Lati-

*na, Carrera Andrade no me habla de sus obras, sino que simplemente me las entrega traducidas al francés. De su país me dice que los poetas son allí más numerosos y conocidos que los novelistas y que allí se vive "en familiaridad con ellos". ¡Feliz Ecuador! Aro un libro y leo... (Francoise-Régis Bastide)*

*"Una vez que se ha sentido el encanto de su imaginaria, a la vez preciosa y cándida, cuya ingeniosidad debe talvez algo a nuestro Cocteau, no se la puede ya nunca más olvidar. En lo que a mí refiere, no podrá ya ver un hipocampo sin recordar que Jorge Carrera Andrade lo bautizó de "llave del mar". (Jean Roy)*

*"Más que un mensaje que nunca tuvo la intención de transmitir, Jorge Carrera Andrade, a lo largo de su obra, ha dado a conocer una manera de orientar gestos y palabras hacia el hombre, para el hombre, hacia las cosas de este mundo e igualmente para ellas, en una actitud de generoso y constante descubrimiento..." (Fernand Verhesen - Primeras frases de su PREFACIO al tomo II de MEMORIAS, pág XI).*

Después de la lectura de estas páginas, (habrá tal vez quienes las consideren exageradas), que podrían ampliarse indefinidamente, y a las que pronto se añadirán centenares de páginas de la correspondencia de Jorge Carrera Andrade

con numerosos intelectuales, escritores nacionales, latinoamericanos, francófonos, correspondencia en que se multiplican juicios tan elogiosos como los que he transcrito, tengo la seguridad de que todos los lectores de nuestro poeta, estarán de acuerdo con el dictamen que pronunció Alain Bosquet, el mismo que he mencionado en varias ocasiones. (MEMORIAS; tomo 1 páginas 158-161 y 219-238)

El 5 de noviembre de 1952, el círculo "Paul Valery", que presidía la viuda del inmortal poeta, organizó un homenaje a Jorge Carrera Andrade. Dicho homenaje se llevó a cabo en uno de los majestuosos anfiteatros de la Sorbona. Alain Bosquet, poeta, crítico, novelista muy conocido y celebrado en países de idioma francés, inglés, español, pronunció el elogio probablemente más relevante en honor de nuestro compatriota.

Después de disertar sobre la grandeza de la poesía, sus misterios, sus exigencias, se refirió en primer término a la obra de Paul Valery - "en este siglo a nadie coloco encima de Valery" - y pasó luego a recordar la poesía de tres, cuatro poetas de otros países: Maïakowski, Pessoa, García Lorca, Rubén Darío, para detenerse ampliamente en la obra de Carrera Andrade. Fue cuando solemnemente afirmó:

*"No sólo es un honor muy grande, sino también una tarea muy difícil hablar de Jorge Carrera Andrade. Para ello me será preciso elevarme al nivel de lo que la poesía tiene de más puro y de más exquisito... No en vano he pronunciado los más grandes nombres de la poesía de este siglo, Jorge Carrera Andrade es uno de los dos o tres poetas vivientes que pertenecen a esta misma actitud".*

Luego de tan solemne consagración, en lugar tan prestigioso, ante una concurrencia tan distinguida de poetas, críticos de arte, profesores universitarios, periodistas de varios países, qué justas nos parecen las palabras que Alejandro Carrión escribió a Carrera Andrade, el 3 de noviembre de 1977: "Tú eres nuestro aporte del siglo XX al Club de los Grandes." (El de los premios Nobel).

Al evocar la poesía de Jorge Carrera Andrade y, en general, los problemas que suscitan los temas de la "creación poética", no se puede dejar de mencionar a uno de los grandes nombres que en ese aspecto ha tratado tales puntos con mayor profundidad y brillo en el siglo XX pues, como afirma uno de sus comentaristas: *il jetait de la lumiere sur les apparences de mystères*, (él arrojaba luz sobre las apariencias de los misterios).

Me refiero a Roger Caillois (1913-1978). Nacido en Reims, la

región privilegiada de la "champaña", miembro de la Academia Francesa, está considerado como uno de los espíritus más sólidos y brillantes del siglo. Su inteligencia despejada y profunda le llevó por los arduos caminos del culto del método, de la discreción; por el cultivo del esfuerzo severo, del genio glacial que rechaza toda sombra y busca la claridad, la transparencia, la luz. Brillante diplomado en letras de la Escuela Normal Superior, tomó como maestros de su pensamiento a Tácito, Montaigne y Montesquieu, manteniendo siempre el culto de "las cumbres".

Antes de resumir algunas de sus ideas sobre la creación poética en sus obras entre 1927 y 1978, será interesante recordar las relaciones que tuvo con América Latina, con Jorge Carrera Andrade, encargado por el "Comité de Liberación" de Londres, que presidía el general De Gaulle, de una "misión cultural", Roger Caillois residió en Buenos Aires de 1940 a 1945. Este contacto con la naturaleza de América, con los altos exponentes de su cultura y de las letras, será decisivo en el resto de su vida. Miembro de la "misión" que el general De Gaulle envió a los países de América para agradecer su solidaridad con Francia, después de la victoria, la "misión" estuvo presidida por el ilustre científico Pasteur

Valéry-Radot. Miembro de la Academia de Medicina y también de la academia francesa. Esta visita al Ecuador, en 1945, marcó también a Roger Caillois; apasionado por el arte, recordaba entusiasta los días pasados en nuestra capital y la belleza del arte quiteño.

No extraña así que estos contactos con América Latina influyeran tan profundamente en su labor literaria, con la creación de las Ediciones Gallimard, de la colección "La Croix du Sud", lo que le dio ocasión de revelar al mundo francófono los nombres de Asturias, Neruda, Borges, Gallegos, Ciro Alegría, entre otros. En dicha ocasión se publicó también en francés la novela "Juyungo", de Adalberto Ortiz. Era una confirmación de su pensamiento que esta literatura dominaría los fines de siglo XX y el siglo XXI-

Estas ideas las expuso brillantemente más tarde, en la conferencia que dictó en la Casa de América Latina, en mayo de 1963. El tema fue "La novela hispanoamericana contemporánea". Reconocido ya como uno de los escritores más destacados de su generación, y de excepcional calidad en los campos de la crítica y de la estética, sus palabras fueron la consagración de aquella generación que calificó como "la gran época literaria de América La-

tina" y la comparó a "La época de Balzac y Proust, en Francia, de Dickens en Inglaterra, de Dostoievski en Rusia. Destacó en esta generación los nombres ya citados y, sintetizando las grandes características de esa novela, mencionó: "la generosidad exuberante de la naturaleza, el gran espacio para la aventura, la enorme fuerza lírica".

Llamado a colaborar en la UNESCO, fue creador en dicha organización, de la revista "Diogéne". Casi un cuarto de siglo tuvo como colaborador - que será su sucesor en la dirección de la revista - a otro futuro académico, consagrado hoy por su alta obra literaria, Jean d'Ormesson. "Diogéne - escribe d'Ormesson - era la expresión teórica de sus investigaciones dispersas. Era una revista de ciencias diagonales (correspondientes o semejantes); el ideal para ella era un psicoanalista que hablara de economía política, o el artículo de un lingüista sobre un último descubrimiento en Arqueología clásica". Y añade: "En un mundo único y finito, después de tantos trabajos llevados a cabo cada cual en su rincón, el tiempo de un saber reconciliado consigo mismo en la diversidad y la correspondencia, había llegado al fin..."

No extraña así que Roger Caillois se ocupara también de la poe-

sía. No que haya escrito poesía, pero nadie como él la ha colocado en tan alto sitio, explorado los campos de la creación poética y expresado conceptos sobre el tema "en una prosa de cristal", según un colega de la Academia. Se comprende también su admiración por Paul Valery y Saint-John Perse, a quienes estuvo unido por una estrecha amistad y le llevó a estudiar sus obras como "una encuesta sobre el universo, tratando de esclarecer sus rincones de sombra".

Comentando este verso de Ronsard:

*"la matière demeuere et la forme se perd"*

*(la materia permanece y la forma se pierde),*

Caillois no estaba de acuerdo y afirmaba más bien que "es la materia la que se evapora y el modelo persiste".

Roger Caillois, uno de los estilistas ideales del siglo, ha tratado de establecer la continuidad entre el universo inerte (de allí su culto por el estudio de los minerales) y el mundo de la turbulencia que representa el imaginario, muy particularmente en la creación poética. En su libro "Approches de l'imaginaire" (1974) se preocupó del fenómeno poético, como un caso particular del imaginario, mientras en "Approches de la poésie" (1976), se ocupó

del análisis crítico de la poesía contemporánea, lo que le da la ocasión para condenar a los que califica de "los impostores de la poesía" y destacar la importancia de la obra de Paul Valery, de Saint-John Perse, de Octavio Paz, poetas en que analiza la "exactitud, la sorpresa, por la fascinación que prolonga el desconcierto signo de inteligencia, ocasión de estremecerse y de admirar".

Pero, tiempo es de evocar las relaciones entre Jorge Carrera Andrade y Roger Caillois. Recordemos que Carrera Andrade fue funcionario de la UNESCO de 1952 a 1960. Tuvo pues muchas ocasiones de encontrarse con el escritor francés. Sin embargo, son pocos los testimonios que nos han dejado. En tres ocasiones se menciona el nombre de Roger Caillois en su libro "El volcán y el Colibrí", Autobiografía.

Al referirse a la vida intelectual de París, escribe: "Era intensa en esos días. En los estantes de las librerías triunfaban los libros de Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias. Gracias a los esfuerzos de Roger Caillois, la Editorial Gallimard había dedicado una colección llamada "Cruz del Sur" a la novela hispanoamericana, y otra denominada "Del Mundo Entero" a la poesía de América Latina. Esta última evocaba clara-

mente en su nombre la colección "Alrededor del Mundo" de Pierre Seghers, el más conocido entre los editores de poetas en lengua francesa".

Al evocar las reuniones, conferencias en la Casa de América Latina, recuerda el nombre de René Maheu, director General de la UNESCO, al que califica de "noble figura del nuevo humanismo teorizador del desarrollo" y, nuevamente Roger Caillois, "descubridor de Borges en Francia, exaltador de la literatura fantástica". En este mismo libro, el nombre de Caillois se menciona cuando era Embajador en París, en 1964. Carrera Andrade, en ocasión de la Conferencia General de la UNESCO, ofreció una cena en honor del Ministro de Educación del Ecuador, Humberto Vacas Gómez. En el reducido grupo de invitados, junto a René Maheu figuraba Roger Caillois, lo que demuestra a las claras las relaciones amistosas que existían entre los dos escritores.

En realidad, poca cosa. Pero lo más interesante sucedió en 1963, cuando Carrera Andrade se hallaba como embajador en Nicaragua. Reunidos un grupo de amigos del poeta Juan Liscano, - de quien he hablado en mis MEMORIAS - que recibía a menudo y generosamente en su lujosa residencia a sus ami-

gos Alain Bosquet, René L. F. Durand, Claude Couffon, Pierre Seghers, Jean Rousselot, Jean Mazoyer, se encontraba también Roger Caillois. En el curso de la amigable y animada conversación, alguien mencionó la conferencia que pocas semanas antes Caillois había dictado, acerca de la novela hispanoamericana, lamentando que no hubiera tratado también de la poesía. Caillois recordó que el tema le había sido impuesto por la Presidenta de la Sociedad organizadora, la duquesa de La Rochefoucauld. Esto dio ocasión para que Claude mencionara el discurso en que Alain Bosquet hizo elogio de la poesía de Carrera Andrade, en el homenaje que se le rindió en la Sorbona.

Fue entonces cuando Roger Caillois, asombrando a todos los que le oíamos, manifestó que conocía ese discurso y que lo apreciaba en muy alto grado, porque añadió - fueron más o menos sus palabras - ; "Jorge Carrera Andrade es, sin duda un altísimo poeta, en el que se aprecia la transparencia, el reino de la luz". A continuación hizo elogio y manifestó su especial admiración a la edición francesa de "Las Armas de la Luz", por Fernand Verhesen.

Esta confesión de Roger Caillois, comentábamos después, sorprendidos, no era frecuente que se



expresara en términos tan calurosos, pues se mostraba más bien sumamente reservado en sus elogios; confirmando así lo que d'Ormeson ha escrito de su ilustre amigo: "Era benévolo, irónico, desconcertante, de una inteligencia aguda, más bien misterioso y reservado; le veía todos los días y no conocía gran cosa de un pasado consagrado a los mitos y a lo sagrado; él mismo parecía revelar lo sagrado y el mito."

Las pocas palabras con que Roger Caillois calificó la poesía de Jorge Carrera Andrade: "la transparencia, la luz", son sin duda características que han valorado más de uno de los comentaristas de su creación poética. Así, cuando el 8 de Junio de 1976, en ocasión de la publicación de OPC, Galo René Pérez, Presidente de la Casa de la Cultura, dirigiéndose "al poeta mayor de nuestros poetas contemporáneos" se refirió a su "insobornable rigor selectivo de los elementos técnicos y en una transparencia artística que no se enturbia ni con los motivos de su inspiración... y la excepcional transparencia de su agua verbal (que) se limita a reflejar los objetos que le son predilectos".

Para el crítico italiano Giuseppe Bellini: "...el poeta ecuatoriano corona en su poesía "Las Armas de la Luz", la gozosa compenetración

del hombre con el universo resplandeciente, y, afirmando la última victoria de la luz, en la luz misma encuentra la afirmación de su propia existencia y de la existencia de todas las cosas". (Antología Poética - La Poesía de Jorge Carrera Andrade. Milán, 1963)

Podría multiplicarse esta clase de citas, como este comentario de Enrique Ojeda sobre uno de los primeros libros de Carrera Andrade:

*"...es una bella invitación a la transparencia. Así, quien iba a cantar la ventana, el agua, el espejo, el cielo y las estrellas, se anuncia tempranamente atraído por la forma de la luz y concibe el fenómeno poético como una decantación de la claridad". (Obra citada, página 82)*

Lo admirable de esta especie de obsesión de la claridad de la transparencia (algo como la obsesión de la ventana, que destacó Pedro Salinas) están presentes desde el primero hasta el último de sus poemas, detalle que tal vez nadie ha señalado. En efecto, en el poema "La Siembra", texto que he mencionado de la revista LA IDEA, No 12 de Octubre de 1918, en la sexta estrofa (OPC y OP publican solamente cinco) se leen estos versos:

*"Y así, cuando ya nos invaden las sombras y caiga la vida como una flor marchita, tenemos la satisfacción de haber llevado la claridad,*

*la paz, la dicha en nuestro reino interior..."*

Versos a los que hacen como un eco los del último poema "El Combate Poético", ya citados por Iván Carvajal y que van en las últimas páginas de OPC y de OP.

*"Tu me darás el alma, Poesía  
para abolir el reino del Oscuro  
y devolver al hombre el patrimonio  
de la luz transformada  
en amor a las cosas del planeta*

Para concluir, la publicación de OBRA POÉTICA por las ediciones "Acuario" debe ser recibida con particular satisfacción, como un triunfo de la luz sobre las tinieblas; nos permitirá remozar nuestra sensibilidad con la lectura de la poesía auténtica, a la vez que será un poderoso aliciente para que estudiosos continúen explotando la riqueza inagotable de la Obra Poética de Carrera Andrade. Será, además, co-

mo nos ha enseñado André Comte Souville, la comprobación de que hay autores que no envejecen, que no pierden su actualidad, si no son modernos. Carrera Andrade, como los clásicos - por más profundo y luminoso - no dejará de ser actual; porque "en cada uno de sus versos nos acaricia el sabor de América"; porque "este hombre está dotado de genio, y un día diremos "Carrera Andrade" como hoy decimos "Clandel"; porque "ha dado a conocer una manera de orientar gestos y palabras hacia el hombre, para el hombre, hacia las cosas de este mundo e igualmente para ellas, en una actitud de generoso y constante descubrimiento". Porque, al fin, al leer los poemas, sin temor de equivocarnos, podemos repetir con Simón Espinosa Cordero:

*"Cada vez le descubro más grande y universal"*